

# Las condiciones de la competencia en el norte del país

YOLANDA MEYENBERG

## Resumen

La descripción de los actores y las preferencias políticas en el norte de México, constituyen la parte fundamental de este artículo. En él, la autora analiza las singulares características que se dan en esta región del país en cuanto a las concepciones políticas e, incluso, estilos de vida que divergen, en ocasiones fuertemente, de los del resto de la República. Asimismo, se tocan algunos de los perfiles de los principales personajes políticos de esa zona, como Francisco Barrio y Fernando Canales Clariond, que proyectan, afirma la autora, imágenes de hombres honestos y eficientes, arquetipos afines al pensamiento de la clase media. El escrito concluye contrastando la fuerza que el panismo ha cobrado en los estados del norte del país —basada, en buena medida, en un discruso articulado que se vincula a la personalidad de sus habitantes— con su debilidad en la zona sur, donde no ha logrado desarrollar un discurso apropiado.

## Abstract

The description of the actors and principal preferences in the northern states of Mexico, constitutes the basic core of this article. In it, its author studies the singular characteristics that prevail in this part of the country in so far as to the political conceptions, including, as well, the different life-styles that differ, strongly in some instances, from the rest of the country. Likewise, profiles of the main political personalities of this zone, such as Francisco Barrio and Fernando Canales Clariond are reviewed, giving forth, according to the author, images of honest and efficient men, archetypes of the middle-class mentality. The analysis ends by comparing to the forces that the panismo has achieved in the northern states of the country, based mainly on the articulate discourse linked to the personalities of its inhabitants to its weakness in the southern states where it has not been able to develop the appropriate discourse.

---

**E**n los últimos veinte años, la historia política de nuestro país nos ha sorprendido tratando de diseñar un modelo de democracia a la mexicana. Esto ha producido el encuentro de diferentes discursos, con los que se ha ido proveyendo de dirección a esta larga transición; la tradición, las percepciones con respecto a la autoridad, los ámbitos de representación, la legalidad, la legitimidad y la participación. Nociones que, además de ser construidas de manera di-

---

ferente a otros países, tienen sus especificidades en relación con la región de México en las que aparecen.

En concreto, examino los cambios sucedidos en seis estados del norte del país: Baja California, Sonora, Nuevo León, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas; para ello recorro a tres grandes indicadores: quién ejerce el gobierno, no solamente en términos del partido que detenta el poder, sino de los personajes que operan el poder; cómo se manifiestan las preferencias políticas y, por último, trataré de resolver una pregunta fundamental: ¿son diferentes las actitudes políticas que se despliegan en la región en relación con las del resto del país?

En el norte encontramos peculiaridades que lo hacen diferente; su frontera con Estados Unidos deriva en estilos de vida, en percepciones políticas y en evaluaciones públicas que contrastan con otras regiones mexicanas.

Segundo, las sociedades fronterizas son predominantemente urbanas, con altos índices de crecimiento, fuerte peso en las actividades del sector secundario y terciario de la economía, y la calidad migrante de las gentes que habitan esta región hace que sus percepciones políticas sean ajenas o a veces hasta extrañas a la realidad del resto del país.

Algunos estados de esta zona fronteriza registran una alta tradición de lucha política, y en varios momentos de nuestra historia moderna, sobre todo en los últimos veinte años, han asumido una actitud que puede considerarse pionera en la crítica al régimen. Todas estas acciones se convierten en un asunto político importante a partir de la década de los ochenta, cuando varios de estos estados deciden emprender una lucha abierta en contra del régimen y traducir el descontento producido por la forma de ejercicio de la política, sobre todo a partir del sexenio de Miguel de la Madrid, en un cambio de tendencia o de actitud a partir de la incorporación o el voto al Partido Acción Nacional.

El éxito de esta estrategia deriva en una experiencia de bipartidismo, donde el importante avance de Acción Nacional en la región se refleja hasta la fecha en el control de tres gubernaturas: Baja California, Chihuahua y Nuevo León; de 58 de los 275 municipios en que se distribuyen estos seis estados; en 67 de las 181 diputaciones locales existentes. Y en contrapeso, pensando que esta tendencia no es contundente, el PRI mantiene el mando de tres gubernaturas: Sonora,

Coahuila y Tamaulipas; así como la representación de 199 municipios y de 90 diputaciones locales.<sup>1</sup>

Las cifras presentadas de esta manera indicarían que el PRI sigue teniendo un fuerte espacio de poder en la región; sin embargo, si atendemos a otro ejercicio de agregación, tendríamos matices sugerentes. Si atendemos a la idea de población gobernada, entonces veremos que en los 58 municipios bajo la conducción del PAN se encuentra el 56% de la población total de estos seis estados.

¿Quién gobierna? Es decir, no solamente qué partido gobierna, sino cuál es el estilo personal de gobernar de cada uno de los gobernadores, tres del PRI y tres del PAN; esto podría ir armando un tejido de explicaciones de lo que ha sido la historia política y de lo que está sucediendo en este momento en la zona fronteriza del país.

En los tres gobiernos representados por el PAN tenemos a Héctor Terán en Baja California, a Francisco Barrio en Chihuahua y a Fernando Canales Clariond en Nuevo León; y veremos que la biografía política de cada uno de estos personajes es muy distinta. En tal sentido, no podemos hablar de una tendencia o de una línea definida de actuación del PAN en el norte, sino más bien de expresiones regionales muy particulares en las que se articulan la tradición, la forma particular de ejercicio de la política en el estado, pero también el estilo y la elección del candidato en cada entidad.

Francisco Barrio es un personaje procedente de la cuna misma del neopanismo en Chihuahua; es uno de los diseñadores del giro ideológico en el partido y ha construido su trayectoria política en paralelo a una fuerte actividad empresarial. Barrio es un personaje formado política y académicamente en su estado; eso es muy importante, es un sujeto cuya trayectoria política, muy reciente, la ha realizado en su estado. Ingresó al partido en 1983, asume la candidatura a la Presidencia municipal de Ciudad Juárez y logra la Alcaldía en ese mismo año; en 1986 fue candidato a gobernador de Chihuahua, y después de un dudoso proceso que le da el triunfo a Francisco Baeza, sigue en la lucha política, hasta que en 1992 asume la gubernatura.

Lo que hace atractivo a Barrio es una síntesis de circunstancias que le han permitido convertirse en un personaje político importante. Creo que una de las cuestiones es la resistencia civil; la segunda

---

<sup>1</sup> Datos de Víctor Alejandro Espinosa, investigador de El Colegio de la Frontera Norte.

---

es la articulación del giro religioso que da a su primera campaña, con una denuncia de fraude, con la expresión de una demanda por dar fin a la corrupción; y en ese sentido, Barrio construye una imagen de un hombre honesto, eficiente y cercano a los intereses de los chihuahuenses; imagen que contrapone a los políticos ligados al centro.

¿Qué pasa en Chihuahua? Pues Barrio gobierna en un estado en el que las dos principales ciudades, Chihuahua y Ciudad Juárez, están bajo la dirección de su partido; no obstante, el Congreso local tiene que negociar con el PRI, que se encuentra en una posición de mayoría simple, con el control de 15 de los 24 asientos de representación.

En Nuevo León, Fernando Canales Clariond también tiene una larga tradición de lucha política; empieza su trayectoria como político en los mismos años que Francisco Barrio y, sin embargo, el PAN tiene en Nuevo León una imagen diferente de la que tiene en Chihuahua. El PAN en Nuevo León es promovido como un partido conservador, como un partido religioso, como un partido pro norteamericano y, además, como un partido que representa a las clases medias. En ese sentido, hay como una articulación de la “gente bien” o el “bien hacer” con el discurso de Acción Nacional.

También su camino hacia la representación popular fue largo. En 1985 compitió contra Jorge Treviño, ganó el PRI; y de entonces a la fecha tienen que transcurrir doce años y muchas vicisitudes en el estado. Hay que recordar la petición de licencia del gobernador Sócrates Rizzo, su sustitución por el primo de Canales Clariond, Benjamín Clariond; y el muy reñido proceso de 1997, en el que Canales Clariond gana la gubernatura solamente con un porcentaje del 6.5 por encima del Partido Revolucionario Institucional, cuyo candidato era José Natividad González Parás.

¿Cómo se encuentra el estado? Canales Clariond tiene una situación bastante más cómoda que la del Barrio. El PAN controla Monterrey, Guadalupe, San Nicolás de los Garza, y además tiene mayoría relativa en el Congreso local, con 24 de los 42 diputados que lo constituyen.

Baja California es un caso especial. Fue la primera gubernatura que ganó la oposición, después de un fuerte proceso de deterioro del PRI, cristalizado también con la petición de licencia del gober-

nador Xicotécatl Leyva y con su sustitución por Óscar Bailón Chacón, quien emprendió una suerte de cacería de brujas contra los leyvistas; este hecho incidió en un profundo menoscabo de la imagen del PRI en el estado.

Cabe recordar que antes de ser gobernador, Ruffo fue presidente municipal de Ensenada; allí realizó una buena función, pese a que los recursos eran bastante precarios. También cabe recordar que Ruffo pertenece a la fracción neopanista del norte, no con el mismo corte ideológico que tendría el neopanismo en Chihuahua, sino con uno que siempre le ha permitido establecer negociaciones con las autoridades del centro.

En 1995 mantiene la gubernatura en la cabeza de un sonorenses procedente de Agua Prieta, Héctor Terán, que sin ser una persona muy cercana a Ruffo fue su secretario general de gobierno durante la primera gubernatura del PAN.

El PAN mantiene mayoría relativa en Baja California, con 13 de los 25 diputados locales, además de gobernar en los dos municipios más importantes, Mexicali y Tijuana.

Las gubernaturas en poder del PRI son Coahuila, Sonora y Tamaulipas, las cuales también reflejan un panorama muy diverso de lo que sería el ejercicio de gobierno de un partido. No podemos hablar tampoco, cuando nos referimos a las gubernaturas del PRI, de tendencias de partido muy homogéneas; me parece que ahí también habría matices importantes.

Tenemos el caso de Sonora, muy especial a partir de las elecciones de 1997; no es un caso nítido de manifestación de preferencias. En algunos momentos el estado pareció inclinarse hacia el PAN, cuando empieza el *boom* neopanista en los ochenta, con la candidatura de Adalberto Rosas. Pero los empresarios en Sonora no se inclinan tan fuertemente hacia el PAN y, finalmente, después del triunfo de Rodolfo Félix Valdés, parece que las aguas vuelven a su cauce, hasta este proceso electoral en el que Armando López Nogales, abogado inserto en el partido a través de la CNC —un hombre de tradición priista de la vieja usanza que, al igual que Barrio, ha hecho la mayor parte de su carrera política en el estado—, llega a la gubernatura y ahí se produce un fenómeno muy interesante, porque en el ámbito de la representación hay una inclinación de las preferencias hacia el PRD, que a mí me parece

---

---

un fenómeno peculiar en el norte. El PRD asume seis de los asientos de mayoría relativa, el PRI nueve, el PAN seis; el PRD obtiene tres asientos de representación proporcional, el PRI cinco y el PAN cuatro.

En Coahuila siempre ha existido una suerte de coqueteo de los ciudadanos con el PRI y el PAN. Vale mencionar que la Alcaldía de Monclova es el primer cargo de elección popular ganado por el PAN, y fue ganado hace tiempo, mucho antes de que Acción Nacional empezara a tener una presencia importante como partido de oposición en el país.

En Coahuila gobierna el PRI a través de un tecnócrata nato, Rogelio Montemayor. Es una persona que procede de la Secretaría de Programación y Presupuesto, muy cercana en sus inicios al grupo de Carlos Salinas de Gortari; fue compañero de estudios de Luis Donaldo Colosio. Aquí también tenemos un caso de vieja cohabitación. El gobernador y la mayoría de los alcaldes proceden del PRI; este partido tiene la primera mayoría en el Congreso local con 16 de los 32 diputados; tiene el control sobre Saltillo, la capital; y sin embargo, en los nueve municipios bajo el control del PAN se ubica el 63% de la población.

Por último, Tamaulipas es un estado que transita políticamente entre estilos muy modernos y muy viejas tradiciones. Cabe recordar que Tamaulipas durante mucho tiempo fue el bastión del sindicato petrolero, bajo la cabeza de Joaquín Hernández Galicia y que ahí el PAN tuvo una presencia muy fuerte; que Cantú Rosas proviene de Tamaulipas; y que toda esta tradición, la cual evidentemente se rompe con el ascenso al poder de Carlos Salinas de Gortari, se convierte o sufre un giro hacia la modernidad cuando la gubernatura se pone en manos de Manuel Cavazos Lerma, tecnócrata con una larga tradición dentro del sector del comercio exterior y de la Secretaría de Programación y Presupuesto, pero también un hombre que tiene una importante trayectoria en el PRI, en la representación de su estado. Ahí no se presenta el caso del tecnócrata moderno que surge de la nada: Cavazos es un tipo que se va formando y que llega a la gubernatura del estado después de haber sido dos veces diputado y una vez senador.

En Tamaulipas tanto el gobernador como la mayoría de los alcaldes proceden del PRI: 33 municipios de 43, donde vive el 55%

de la población y cuenta con la mayoría absoluta en el Congreso, con 20 de los 25 diputados que lo constituyen.

En conclusión, considero que el PAN es un partido de región. En el norte hay un descontento ciudadano con el ejercicio tradicional de la política; además, en esos estados se vota más por el partido que por el candidato.

¿Cuáles son las conclusiones que, en términos de geografía electoral, se deducen de lo aquí expuesto? Básicamente dos: en primer lugar, en los últimos procesos electorales se observa la concurrencia de situaciones que podrían considerarse contradictorias. Por ejemplo, existen conductas electorales en ciertos estados del norte del país cuya permanencia o volatilidad parece ser independiente de la actuación de los partidos en gobiernos previos, de la selección de candidatos y de la estrategia de campaña, y que impiden no sólo una predicción en términos de intención del voto, sino un análisis prospectivo de la incidencia de los partidos en el nivel regional, de la importancia de la selección del candidato o de la campaña electoral en la manifestación de las preferencias, de las razones del voto y de la evaluación que el votante otorga a la postura política de un partido en el centro, a la derecha o a la izquierda.

En segundo lugar, cabría preguntarnos si los estilos de gobierno de la frontera norte podrían marcar un patrón reproducible en todo el país. Me parece que no; el avance de Acción Nacional se debe a su particular relación con su clientela política. Desde mi punto de vista, el PAN es un partido que ha logrado su mejor despliegue en el plano regional, hablando discursos diferentes donde los tiene que hablar y aprovechando su capacidad de decir lo que ciertos tipos de ciudadanos quieren escuchar. No obstante, en esta realidad mexicana que se nos muestra hoy más diversa que nunca, existen otros tipos de ciudadanos para los que ese discurso no es sólo ajeno; en ocasiones puede resultar hasta chocante.

Por lo demás, los datos muestran que los otros dos grandes partidos mantienen una presencia que permite que la competencia se traslade del terreno electoral a los terrenos de la representación y del gobierno; ése sí sería un ejemplo a imitar en el plano federal. Existen, sin embargo, algunas condiciones de carácter legal que impiden que esto que se manifestó y se concretó en el norte en sólo diez años, tenga el mismo efecto, en el corto plazo, en el nivel nacional.